

Reseñas

VELASCO LÓPEZ, M^a DEL HENAR, *El Paisaje del Más Allá. El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2001, 519 pp.

El presente libro es la publicación de una tesis doctoral leída en la Universidad de Valladolid en 1993. Es la primera tesis que se ha dedicado en España a la reconstrucción de un interesante aspecto de la religiosidad indoeuropea; aborda en profundidad la concepción escatológica de los indoeuropeos y, en concreto, postula que dicho pueblo tenía una idea del más allá en la que éste aparecía expresado en términos muy positivos, con un carácter generalista, y concretado en una pradera verde, en donde los espíritus de los muertos disfrutaban de la idea de la abundancia propia de un pueblo estepario: agua abundante, verdes pastos, hermosos caballos y pingües vacas.

La autora hace un repaso detallado de los análisis previos que se han formulado sobre la concepción indoeuropea de la escatología. En general, se trata de trabajos bastante antiguos, con las características típicas de la indoeuropeística alemana del siglo XIX y primera mitad del XX: un conocimiento muy profundo de los textos y una metodología muy poco desarrollada, muchas veces impregnada de pesadas cargas ideológicas. La autora, por su parte, adopta una metodología que es la transposición de un método lingüístico muy productivo: la ley de la anomalía de Meillet: dentro de un sistema, los elementos anómalos, no bien encajados en la estructura general, suelen corresponderse con arcaísmos. Este método se revela también muy productivo en la revisión de los sistemas de pensamiento.

Dentro del ámbito indoeuropeo, la autora selecciona los testimonios provenientes de cinco culturas para hacer el estudio en profundidad: iranio, indio, griego, hitita y celta, sin que por ello considere que las restantes son despreciables para la reconstrucción. No cabe duda, de hecho, de que la mitología germánica o el folklore báltico o eslavo contienen elementos importantísimos para reconstruir la visión escatológica de los indoeuropeos; la autora no los desdeña, pero no los analiza en detalle, posiblemente para acotar un material que corría en riesgo de desbordar el marco habitual de una tesis doctoral. No obstante, en las *Conclusiones finales*, pp. 439-483, se toman en cuenta muchos de los testimonios provenientes de los grupos germánico y baltoeslavo, con lo que el trabajo adquiere una dimensión totalizadora que lo hace muy interesante.

Dentro del análisis de cada grupo lingüístico se observan algunos desequilibrios, como por ejemplo, el análisis del folklore griego moderno, que creo que no aporta elementos decisivos, sobre todo si no se pone en paralelo con otras tradiciones folklóricas balcánicas, en concreto, la serbia o la albanesa. Los materiales, como es de esperar, se resisten a la homogeneización, pues frente a los textos hititas, de cuya visión escatológica sólo podemos conocer algo a través de los textos referentes al funeral del rey y de la reina, los textos celtas, en la tradición irlandesa o galesa, son enormemente abigarrados y dejan traslucir algo de la escatología a través de la literatura de viajes fantásticos. Obviamente, cada tradición ha de ser contextualizada, pues es evidente que la tradición celta o el folklore griego moderno ha pasado por el tamiz de la cristianización, que impone una visión muy

Reseñas

determinada de la vida del mundo futuro. En ese sentido, las precauciones críticas de Velasco son irreprochables. Muy acertada me parece la propuesta de que la visión pesimista del Hades que se refleja en la épica homérica responde más bien a una cosmovisión personal del poeta que a una herencia indoeuropea, mientras que, por el contrario, los testimonios de las laminillas órficas beben de una tradición anterior, muy arraigada en el mundo griego.

Por otro lado, el estudio no sólo analiza las fuentes que hablan directamente del más allá o de los ritos funerarios «en los que impera la idea de reproducir o transferir al otro mundo los actos que se llevan a cabo en la tierra», sino que también estudia la nomenclatura, en donde hace análisis etimológicos que arrojan algo de luz (quizá no tanta como muchos estudiosos de la etimología a la manera tradicional creen) sobre la visión escatológica indoeuropea. Personalmente, no estoy muy seguro de que los nombres del más allá signifiquen algo transparente o deducible desde nuestro conocimiento del tema, mientras que el análisis de los textos resulta mucho más productivo.

La autora postula de una manera muy decidida que el más allá indoeuropeo, según deduce de los testimonios, parece una realidad reservada a todos los difuntos, sin distinción alguna. Quizá en ese sentido hubiera resultado revelador analizar los materiales con una perspectiva algo más sociológica, o incluso considerando la tripartición que Dumézil propone para la ideología de los indoeuropeos. El mundo batallador de ultratumba que algunos textos dejan deducir quizá no sea tan acorde con la visión que podían tener los miembros de la primera o la tercera función dumeziliana, sospecho.

En definitiva, es un libro de interés capital para la reconstrucción de la ideología indoeuropea, en un aspecto tan relevante para la religión como es la concepción del más allá.

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO, *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*, Signifer Libros. Madrid 2002, 183 pp.

El olvido comparativo al que Quodvultdeus de Cartago ha sido sometido por la historiografía sólo puede explicarse por la poderosa sombra que Agustín de Hipona ha proyectado sobre el cristianismo africano de fines de la Antigüedad. Este ensombrecimiento parece haber surgido casi contemporáneamente a los difíciles acontecimientos que el norte de África vivió a partir del 429, cuando los vándalos irrumpen violentamente en la de por sí conflictiva trayectoria política y religiosa de la región, hasta tal punto que la erudición antigua ignoró su producción literaria y redujo su recuerdo al de corresponsal de Agustín, atribuyéndole la condición de discípulo de aquel por el contenido de las cartas cruzadas entre ambos. La atribución de *corpus* de obras de Quodvultdeus tuvo que esperar hasta comienzos del siglo XX, y aún así con graves divergencias a la hora de fijar la identidad del diácono de Cartago que se escribe con Agustín y del homónimo obispo de la sede unos años